



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Ensayos de historia e historiografía para estudiantes

AUTOR: Francisco Hernández Ortiz

FECHA: 2010

PALABRAS CLAVE: Historia, Tiempo histórico, Humanidades, Disciplina, Discurso

La escuela de educación básica, constituye una parte fundamental en la escolaridad de los niños, niñas y adolescentes. Es tarea del Profesorado inducir a los alumnos para que construyan conocimientos que serán la base para la adquisición de otros con mayor complejidad: uno de estos conocimientos es el histórico.

La colección de ensayos de Historia e historiografía son una construcción reflexionada, con la pretensión de contribuir en la formación de los estudiantes normalistas en el conocimiento histórico, intenta también fortalecer su concepción de la historia, como una ciencia que busca interpretar el pasado para dar respuestas a los problemas actuales que se dan en un espacio geográfico y social.



CE38202

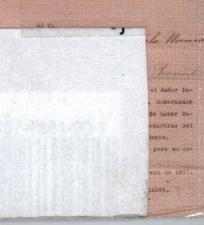
Doctorante en la Universidad Académica de los Estudios de las Humanidades y las Artes de la Universidad Autónoma de Zacatecas. UAZ. Maestro en Educación con Especialidad en Humanidades por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey - ITESM, graduado en mayo de 1999. Licenciado en Educación Especial en el área de Audición y Lenguaje, por la Escuela Normal de Especialización de Saltillo, Coahuila, ENRE. Licenciado en Educación Primaria por la Universidad Pedagógica Nacional, UPN. Profesor de Educación Primaria por la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, BECENE. Docente de licenciatura y posgrado en la misma Escuela Normal del Estado y en la Universidad Pedagógica Nacional. Director General de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí.

Publicaciones recientes:

1. *La reglamentación de los estudios de las Profesoras potosinas durante el Porfiriato 1877 a 1911.* Memoria, XI Encuentro Internacional de Historia de la Educación, 2008.
2. *Las niñas estudiantes en la Normal para Profesoras del Estado de San Luis Potosí durante el Porfiriato.* Memoria, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009.

ESCUELA NORMAL PARA PROFESORAS
AÑO ESCOLAR DE 1904

N.º	Nombre	Edad	Estado	Calificación
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20



Ensayos de historia e
historiografía para estudiantes

907.2
H557e
(4)
CE38210

© 2010, Francisco Hernández Ortiz fherandez@
beceneslp.edu.mx

© 2010, Benemérita y Centenaria Escuela Normal
del Estado de San Luis Potosí, S.L.P., México.
becene@beceneslp.edu.mx

Primera Edición: Junio de 2010

EDITORIAL PEDRO VALLEJO, BECENE, S.L.P.

ISBN: 978-607-7881-00-1

Impreso y hecho en México

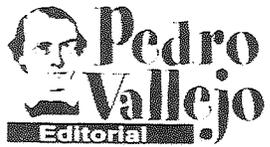
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada
o transmitida sin permiso del Editor.

Diseño de Portada: D.I. Lucía Nancy Torres Méndez
Diseño Editorial: ISC Mario Plutarco González García



CENTRO DE INFORMACIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA
Biblioteca Especializada
San Luis Potosí, S.L.P.

Ensayos de historia e
historiografía para estudiantes



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
DE LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA A LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA DEL SIGLO XIX.	7
El surgimiento de las corrientes representativas de los estudios de la historia y sus representantes del siglo XIX.	12
a) Liberalismo	14
b) El positivismo	16
c) El idealismo	20
d) El materialismo histórico	25
Rasgos característicos de la historiografía científica.	29
Reflexiones finales.	33
BIBLIOGRAFÍA	36
HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX.	37
1. Contextualización sociopolítica en el México decimonómico y su impacto en el desarrollo cultural.	39
2. Los historiadores del siglo XIX en México.	42
3. Impacto de las corrientes historiográficas europeas del siglo XIX en México.	46
4. Reflexiones finales a manera de conclusión.	54
BIBLIOGRAFÍA	58
LA HISTORIA CULTURAL: ORÍGENES Y PERSPECTIVAS	59
I. Orígenes de la historia cultural.	60
II. Tendencias de la historia cultural.	64
III. Análisis de un caso de historia cultural.	68
IV. Perspectivas de la historia cultural.	71
V. Comentarios finales.	75
BIBLIOGRAFÍA	77
UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO Y ESTUDIO DEL TEMA DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y GÉNERO.	79
1. El surgimiento de los estudios históricos de las mujeres.	80
2. Estudios sobre historia de las mujeres y género.	86
3. Procedimiento metodológico para hacer investigación sobre la historia de las mujeres.	87
4. Comentarios finales a manera de conclusiones.	94
BIBLIOGRAFÍA.	96

INTRODUCCIÓN

La construcción de la conciencia histórica en los individuos, sin duda es uno de los retos que tiene la escuela en la formación de los niños y jóvenes. Son los profesores quienes desde las aulas encauzan a los estudiantes para que identifiquen su pasado, como esencia y origen de la sociedad y comprendan los acontecimientos actuales de la vida social.

Esta colección de ensayos, tiene como finalidad generar momentos de reflexión en los estudiantes normalistas, para que valoren la importancia de la historia como ciencia, y conozcan algunos enfoques historiográficos, bajo los cuales se ha hecho la reconstrucción y entretejido histórico.

Los ensayos, son una construcción resultado de la reflexión y análisis en el Seminario de Historia en la Unidad Académica de Estudio de las Humanidades y Artes en la Universidad Autónoma de Zacatecas, como parte de la formación doctoral en el campo de las humanidades.

El interés por dar a conocer este trabajo, es contribuir a la formación de profesores para la educación básica que estudian en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, considerando que es de suma importancia que desde las aulas, se inicie de manera formal a los educandos en el estudio de la historia, además es un aliciente para aquellos futuros profesores que estén interesados en profundizar en el estudio histórico; campo disciplinario amplio, y vasto.

La colección de ensayos, tienen una organización interna: presentan una situación temática, se desarrolla y se concluye, de tal forma que cada uno tiene una acotación, dando pauta a generar el interés por seguir indagando por parte del lector.

El primer ensayo alude a la historiografía clásica, y poco a poco lleva al lector a identificar los enfoques de la historiografía moderna del siglo XIX. El segundo analiza la evolución de la historiografía mexicana en el siglo XIX. En el tercer ensayo se hace un análisis del objeto de estudio de la historia cultural, como un enfoque historiográfico, que estudia un campo muy específico de la sociedad.

El cuarto ensayo, focaliza su estudio en uno de los enfoques relativamente recientes: la historia de las mujeres, como un enfoque historiográfico actual, que está aportando conocimiento sobre la participación de las mujeres a lo largo del desarrollo histórico, campo poco explorado, y durante las últimas dos décadas ha tenido avances significativos.

Finalmente, expreso que la reflexión de estos tópicos, sin duda, es necesaria, para quienes ejercen la docencia y desde las aulas favorecen en los estudiantes el conocimiento histórico, que sea una invitación para que de una forma consciente se pueda construir una conciencia histórica y crítica, que nos ayude a mejorar como individuos y sociedad.

DELAHISTORIOGRAFÍACLÁSICAALAHISTORIOGRAFÍA MODERNA DEL SIGLO XIX.

Una de las preocupaciones de las sociedades contemporáneas, es que su población conozca y valore su esencia como pueblo o nación, independientemente del proceso de globalización, hay un reconocimiento a la individualidad de cada uno de los hombres y mujeres, pero también hay elementos subyacentes que los identifican como ciudadanos; hay un pasado común-histórico, hay valores y tradiciones que se convierten en hitos articuladores de la forma de convivencia social de los habitantes de un pueblo o nación. ¿Cómo darse cuenta de ese pasado común que une a cada pueblo? Es sin duda a través del estudio de la historia por sus habitantes; es en la escuela, donde inician las primeras aproximaciones formales hacia el estudio de la historia.

La historia es un constructo social, resultado de las interacciones de los hombres y mujeres, en un contexto y un tiempo determinado; es el registro de los acontecimientos pasados para ser valorados por las generaciones jóvenes y reinterpretar ese pasado y comprender de una forma más integral el presente.

¿Quién hace la historia? sin duda son los hombres que viven en los pueblos, las ciudades, los estados y naciones, en donde a través de evidencias o testimonios se puede indagar, reinterpretar el tiempo y el espacio; para conocer bajo qué circunstancias se realizan las interacciones sociales de hombres y mujeres.

Los hechos pasados son estudiados y dados a conocer a través del trabajo del historiador. ¿Cómo se ha elaborado la historia? es una pregunta que tiene una respuesta amplia y compleja; evoca los orígenes de los estudios de la historia, desde Heródoto y Tucídides; ellos hicieron la historia a través de la interrogación del testigo; éste vio el acontecimiento, por tanto lo narra, lo da a conocer al historiador; a lo anterior subyace un sentido de subjetividad porque es un relato matizado de impresiones personales. Cabe señalar que tuvo sus seguidores a través de los siglos.

Los historiadores romanos representados por Polibio, Tito Livio, Tácito van a construir una historia que enaltece al imperio; aparece el concepto de historia tanto ecuménica como nacional, una concepción en que el héroe

del relato es el continuo y común espíritu de un pueblo, y en que la tiranía consiste en la unificación del mundo bajo la dirección del pueblo, en este caso, el romano.

La Edad Media se caracterizó por un giro distinto a los estudios de la historia: consistió en el descubrimiento y la explicación del objetivo o plan divino de la historia. La oposición radical entre los propósitos objetivos de Dios y los subjetivos humanos, oposición concebida de tal suerte que los designios divinos, aparecen como imposición de un plan objetivo sobre la historia, prescindiendo de los propósitos objetivos del humano, conduce inevitablemente a la idea de que los propósitos humanos no significan nada en el discurrir histórico, y que la única fuerza que lo determina es la naturaleza divina. San Agustín, San Eusebio de Cesárea, San Jerónimo, San Ambrosio, son representantes de la historia del Medievo, utilizan los preceptos del método histórico de los griegos y romanos, junto con la compilación van a construir una historiografía denominada: cristiana.

Durante el renacimiento y hasta el siglo XVIII los conceptos cambian muy poco, aunque se tiende más a la secularización. Los primeros historiadores humanistas que

tradujeron en sus obras el modelo clásico del relato profano, racionalista e inmanentista bajo el nuevo paradigma de la conciencia de perspectiva temporal y sentido de anacronismo. La Historia fue fundamentalmente una crónica de lo que pasaba: sin embargo, en la Ilustración fue cuando las cosas comenzaron a cambiar. Los ilustrados, con su ideal racionalista y científico, y su interés por el mundo clásico y profano, pusieron las bases de la historiografía contemporánea, que nació en el siglo XIX.

En el Renacimiento surge una corriente denominada de la Erudición Crítica-Histórica XV y XVI, mismas que rompió con los cánones de la Edad Media, posteriormente en los siglos XVII y XVIII surgió la escuela alemana, ésta empezó a sobresalir por la renovación del pensamiento filosófico e histórico de los eruditos, quienes reconceptualizaron el método histórico. La historia como disciplina bajo nuevos procedimientos metodológicos, la llevaron a definir su estatuto epistemológico como ciencia social en el siglo XIX.

Ejemplo de dicha movilidad filosófica e histórica fue el surgimiento de idealismo de Emmanuel Kant,

Johann Gottlieb Fichte, junto con quienes van a madurar el idealismo; Friedrich Wilhelm Joseph Schelling Friedrich Philipp von Hardenberg, Georg Wilhelm, Friedrich Hegel. El materialismo histórico con Carlos Marx, Federico Engels. Los grandes filósofos rebeldes de la cultura como, Arturo Schopenhauer, Jacobo Burkhardt, y la gran aportación que hace Federico Nietzsche. El surgimiento de la historia como crítica y como ciencia de Guillermo Von Humboldt y Leopoldo Von Ranke, sus aportaciones son trascendentales, ya que sentaron las bases de los fundamentos científicos de la historia. Con el surgimiento del positivismo Charles Víctor Langlois, Charles Seignobos los principios del método científico dieron origen a las corrientes de la historia con un amplio desarrollo en el siglo XIX. La historia ha estado condicionada a los movimientos de la filosofía y de la ciencia, pasando a conformarse como una disciplina con un estatuto epistemológico, los principios ontológicos y teleológicos que fueron objeto de debate por los historiadores en el siglo XIX.

Con la finalidad de contextualizar este trabajo, lo anterior constituye un preámbulo para proceder en el desarrollo de este ensayo centrado en el análisis de las

corrientes historiográficas más representativas del siglo XIX y cómo éstas han influido en el estudio histórico de la sociedad moderna y contemporánea.

1. El surgimiento de las corrientes representativas de los estudios de la historia y sus representantes del siglo XIX.

La historiografía moderna nace en el siglo XIX de la mano de los ilustrados, al aplicar el método científico en el análisis de los hechos, ésta se convirtió en una ciencia. Hume, inglés y Voltaire, francés encabezan una escuela nueva del pensamiento histórico; denominada historiografía de la Ilustración.

La Ilustración se refiere a “secularizar todos los aspectos de la vida y del pensamiento humano”¹ por tanto incluye el pensamiento histórico; es una reacción a los cánones del Medievo que se habían venido utilizando en la historia. “La historiografía de la Ilustración es apocalíptica en grado extremo, como, en efecto, lo indica la palabra misma de “ilustración”. Para estos escritores –Hume y Voltaire- la cuestión central de la historia es el despertar del

¹ R.G. Collingwood. *Idea de la historia*. México: FCE p.143, 1994.

espíritu científico moderno”². La Historia entró a formar parte de la cultura popular y pasó a ser enseñada en las escuelas. Se crearon academias de historia que trataron de dar a conocer la historia nacional. Es decir “escribieron desde el punto de vista del súbdito y no del gobierno, con lo que pusieron en relieve por primera vez la historia de las artes y de las ciencias, de la industria, el comercio y de la cultura en general”³. Los ilustrados rompieron con los cánones medievales e intentaron dar un giro a la forma de hacer historia. La Revolución francesa, el ascenso de la burguesía, la creación de los Estados nación y la revolución industrial; pero también, por los periodos contrarrevolucionarios, y la aparición de un proletariado aún más revolucionario, fueron circunstancias trascendentales para comprender la evolución de todo este movimiento que modificó la forma de interpretar el hecho histórico.

El romanticismo “representa una nueva tendencia a encontrar valores e intereses positivos en civilizaciones muy diferentes de la propia. La concepción de la historia como progreso, como desarrollo de la razón humana o de la

² *Ibid.* p.148

³ *Ibid.* p.149

educación de la humanidad”⁴ Además, el Romanticismo se presentó como una ideología contrapuesta al racionalismo de los ilustrados. Europa se encontraba en una transformación ideológica en el siglo XIX era muy compleja, bajo los anteriores argumentos surgieron las siguientes corrientes historiográficas del siglo XIX.

a) Liberalismo

Nace de la mano con la Revolución francesa, este movimiento intentaba justificar la Revolución antimonárquica y proburguesa. Los historiadores liberales introducen una serie de conceptos nuevos, como el de clase social o lucha de clases. Son historiadores como Barnaveo Roedes, que sirvieron de precedente a la escuela política que surgió a mediados del siglo.

Como representantes tenemos a Francois Guizot (1787-1874) a quien se considera como el historiador más importante de esta corriente. Guizot interpreta toda la historia de Europa occidental desde la óptica de la burguesía triunfante, en sus obras «Historia de la civilización en Francia» e «Historia de la civilización en Europa». Guizot convierte al estado llano (burgués) en el protagonista de la

⁴ *Ibid.* p.157

historia. Para Guizot la historia culmina con la revolución de 1830, que significa el triunfo definitivo de la burguesía y el fin de la lucha de clases.

Agustín Thierry (1795-1856) es otro destacado historiador liberal, intenta explicar la historia en función del triunfo de la burguesía. Thierry muestra un profundo desprecio por la historia que sólo trata de reyes y gobernantes, y da al pueblo el carácter de protagonista de la historia, no sólo a la burguesía, aunque le asigna a ésta un papel dirigente.

El último gran historiador liberal fue Alexis de Tocqueville (1805-1859), también francés. Tocqueville analizó la expansión de la democracia en dos libros fundamentales: «La democracia en América» y «El Antiguo Régimen y la Revolución».

Fue una corriente que se difundió en Europa y tuvo seguidores en Inglaterra como historiadores: Henry Hallam y Thomas Babington Macaulay, sin embargo poco aportaron a esta corriente historiográfica.

b) El positivismo

Los primeros historiadores positivistas surgen en Alemania, como rasgos característicos de su investigación histórica son la objetividad y neutralidad en la interpretación del hecho histórico, que se contraponen con la corriente liberalista. Son ideológicamente nacionalistas.

El positivismo puede definirse como “la filosofía actuando al servicio de la ciencia natural. Consistía en dos cosas: primera, comprobar hechos; segunda fijar leyes. Los hechos los descubría inmediatamente la percepción sensorial. Las leyes se establecen generalizando por inducción a partir de estos hechos. Bajo esta influencia surgió una nueva especie de historiografía que puede llamarse historiografía positivista” ⁵. Los historiadores positivistas creían que el proceso histórico era idéntico al proceso natural por tanto los métodos y procedimientos de la ciencia natural eran aplicables en la interpretación de la historia. La comprobación de hechos fue una etapa con amplio desarrollo, y el debate se presentó en la determinación de leyes para interpretar el proceso histórico, aspecto que paulatinamente se verá modificado dando

⁵ *Ibid.p.199*

origen a una independencia disciplinaria con respecto a la ciencia natural.

Otro rasgo de los historiadores positivistas es la erudición como instrumento de trabajo fundamental; implicaba un esfuerzo cognoscitivo en donde la objetividad impera “el historiador no debía pronunciar juicios sobre los hechos: sólo tenía que decir lo que eran”⁶, y lo convierten en la esencia de la Historia: el adiestramiento para el manejo de los documentos y la arqueología se convirtieron en el objeto de estudio, tratados científicamente. La Historia se hace con documentos, y el historiador no debe interpretarlos, sólo ordenarlos para comprender los hechos.

A continuación se enuncian algunos planteamientos de los principales representantes alemanes de esta corriente historiográfica.

Berthold Georg Niebuhr (1776-1831) es uno de los más famosos historiadores positivistas. Utiliza el método de la crítica filológica y documental, como rasgos de este método están: “el examen y análisis crítico, filológico

⁶ *Ibid.*, p.204

y documental de las fuentes históricas materiales y su posterior utilización sistemática como base de una narración que debe revelar, como mínimo una probabilidad, las conexiones generales de los acontecimientos”⁷. Con dicho método fundamentó y pudo realizar sus estudios sobre la Roma monárquica, a la que concede todo tipo de virtudes.

Leopold von Ranke (1795-1886) es uno de los grandes historiadores del positivismo. Su práctica historiográfica se fundamenta en una filosofía de la historia que ha venido a llamarse historicismo: los hechos y situaciones pasadas son únicos e irrepetibles y no pueden comprenderse en virtud de categorías universales, sino virtud de sus contextos propios y particulares”⁸. Su planteamiento básico es la búsqueda de la verdad histórica. Mostrar lo que verdaderamente ocurrió. Para hacer investigación histórica propone establecer normas precisas para reunir las fuentes, seleccionarlas en función de su autenticidad, analizar e interpretar su contenido y explicar el proceso histórico. El propósito fundamental es alcanzar la verdad.

⁷ Moradiellos Enrique. *Las caras de Clío: una introducción a la historia*. México: FCE. p. 151, 2001.

⁸ *Ibid.* p.155

El método realista de Ranke, nace de rechazar y aportar, más que de añadir, aceptar o incorporar; pero esa inteligibilidad progresiva, sólo se alcanza mediante un movimiento de lo particular a lo general. Reunir las fuentes; las fuentes son documentos, las obras o los materiales diversos que informan al historiador. Es aquél material significativo que resulta irrelevante, pero que una vez identificado su valor histórico, sirve de referente para el estudio. Seleccionar las fuentes; la investigación histórica debe descansar en el empleo de fuentes estrictamente contemporáneas a los acontecimientos narrados. Son denominadas fuentes primarias y mientras se ajusten al tiempo y lugar, se consideran más contemporáneas. Análisis del contenido e interpretación, una vez terminada la autenticidad de sus fuentes, debe encontrar la manera más provechosa de leer ese material para después, a su vez, comunicar lo que se sabe o cree saber. Sin duda su aportación va a incidir en los estudios históricos positivistas del siglo XIX. Berthold Georg Niebuhr y Leopold von Ranke fundan la nueva escuela alemana denominada historicismo.

Jules Michelet (1798-1874), es heredero de la tradición historiográfica francesa elaboró una Historia que

le acerca al concepto de historia total, a pesar de la erudición. En 1830 escribirá «Introducción a la historia universal» y en 1874 «Historia de la Revolución francesa». En su «Historia de Francia» el pueblo pasará a ser el protagonista de la historia, por lo que se estudiarán los fenómenos económicos, sociales, etc. Su aportación a la construcción del relato histórico es una de sus contribuciones a la historiografía.

c) El idealismo

El idealismo histórico es una de las principales corrientes del pensamiento historiográfico. Surge con el romanticismo pero se desarrolla con la filosofía de Kant y Hegel. Sus bases teóricas se formularon en Alemania, donde configuraron el movimiento nacionalista alemán.

Johann Gottfried von Herder (1744-1803) Una generación más joven que Rousseau. Se preocupó por encontrar en la historia una verdadera filosofía, o sea, una estructuración del devenir histórico, en torno a unos cuantos principios que le dieran sentido y armonía. Se apoya con principios de la teoría evolucionista. Herder tenía una visión moderna de la historia y dinámica de la historia, porque la percibía como un “proceso”, esto es, de manera dinámica;

diferencia de los filósofos de la ilustración, que tuvieron con frecuencia una visión estática de la misma. Decía que cada época histórica tiene su propio valor y, en consecuencia, cada pueblo aporta sus particularidades o su alma popular y merece ser examinada por sí misma. Integra el concepto de Humanidad. Como un concepto activo y fecundo, al que hay que ir descubriendo en las diversas épocas, y al mismo tiempo hay que fomentar. La historia de la humanidad no es otra cosa que humanidad, o sea, razón y equidad en todas formas y en todos los asuntos humanos. Herder habla como si la vida de una cultura estuviera determinada por las leyes naturales de manera análoga a la vida de un organismo biológico. Acentúa la importancia de los grupos étnicos en la conformación de las naciones y culturas, así como el papel de los pueblos germánicos en el origen de Europa. Afirma que los grupos étnicos constituyen la base más natural del estado. Propone una teoría sobre las culturas nacionales. El nacionalismo implica un sentido de pertenencia al grupo étnico, y no necesariamente un racismo, sin embargo los anteriores planteamientos fueron fuente de inspiración para el nazismo en Alemania, con las consecuencias que todos conocemos.

Emmanuel Kant (1724-1804), un gran filósofo, una de sus obras “Ideas para una historia universal en clave de cosmopolita” sostiene que la historia no es obra del hombre, sino de la naturaleza que actúa a través del hombre. Por tanto la naturaleza hace la historia; de ser así, fuerza es admitir la existencia de un plan que se cumple en ella. “Plan de Historia se refiere a un conjunto de leyes semejantes a las que rigen a la naturaleza física. Este plan se conduce a un proceso que conduce hacia la libertad de la mente humana y se le conoce como progreso, porque aparta al hombre de las tinieblas de la ignorancia y lo libera de las limitaciones que lo cercan por todas partes. El hombre va adquiriendo dominio paulatino de las fuerzas de la naturaleza, va progresando porque su conocimiento es cada vez más verdadero”⁹.

La naturaleza ha dejado al hombre la responsabilidad de inventar su vida material, de satisfacer sus necesidades y de asegurar su tiempo libre. Necesariamente esto implica vivir en sociedad. Pero se encuentra en una situación contradictoria, porque la necesidad de estrechar lazos

⁹ *Sonia Concuera de Mancera. Voces y silencios en la historia Siglo XIX y XX. México: FCE. p. 25, 1997*

sociales es inseparable del impulso que se siente por aislarse y encontrarse solo. Antagonismo: sociabilizar-individualizarse. Concordia – discordia.

Kant dice que el motor de la historia son las pasiones, especialmente la soberbia, la ambición y la codicia, que inquietan al hombre y lo mueven a dejar atrás el estado de naturaleza. Impulsados por los deseos de poder y de gloria, los hombres se sacrifican a sí mismos o sacrifican a los demás para alcanzar lo que se llama progreso, esto se denomina “El plan oculto de la Historia”. Su pensamiento provocó una revolución del pensamiento sus seguidores: Fichte, Schelling y Hegel impulsaran sus ideas.

Johann Gottlieb Fichte (1726-1814), pertenece a la generación que hace despertar la conciencia nacional alemana, se manifiesta un repudio al imperialismo francés. Sus planteamientos hacia la historia son: la tarea fundamental del historiador no es conservar el pasado, sino comprender la época en que se vivió. Cada periodo de la historia tiene un carácter peculiar que la diferencia de los demás. Las cosas suceden como suceden porque cada periodo debe su existencia al desarrollo de una idea única que lo penetra

todo y que es anterior a los acontecimientos históricos que encarna. Las ideas o conceptos fundamentales de varios periodos sucesivos forman una secuencia lógica, porque cada concepto conduce necesariamente al siguiente y ayuda a construir el proceso histórico. Construir es una palabra recurrente en su planteamiento, es apropiado para describir el espíritu del idealismo. El proceso genera mediante una estructura que consta de tres fases: tesis, antítesis y síntesis.

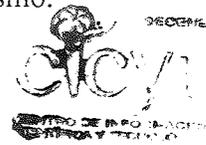
Algunas de sus aportaciones son, la idea de que la historia culmine en el presente lleva a cada generación a entender que su tiempo es el único válido; cada periodo histórico se caracteriza por cierta unidad; los sucesos se ordenan de tal forma que al parecer, todos ellos concurrieron para crear el periodo y contribuyeron a su unidad.

Georg Friedrich Hegel (1770-1831), sus aportaciones al desarrollo de la historia es la conquista de la libertad. El hombre no sólo significa mayor conocimiento, ni dominio de la naturaleza, sino también desarrollo de la razón moral. La vida no resulta fácil ni cómoda para nadie, porque todo cambia. Todos los pensamientos nacen, brotan o surgen

de las tradiciones que vienen de atrás, o sea el pasado, y al mismo tiempo las individualidades y las condiciones materiales de vida válidas para cada época contribuyen a determinar la manera de pensar de las personas, porque nadie es ajeno a ellas. Pensar la historia es lo mismo que tomar conciencia de sus variaciones o cambios. Se plantean tres etapas: la historia surge como una variación, El ocaso es a la vez autor de la nueva vida; en la historia de la muerte brota la vida, la historia es rejuvenecida por el espíritu, cada gran pueblo histórico cumple una misión, porque encarna el espíritu del pueblo. Para Hegel todo lo real es racional y todo lo racional real. Esta es la esencia del idealismo.

d) El materialismo histórico

El materialismo histórico es la otra corriente principal de pensamiento historiográfico. Surge con el socialismo y se desarrolla con la filosofía de Marx y Engels. En el siglo XIX el proletariado toma conciencia de clase, y habrá historiadores que interpreten la historia poniéndolo en el centro de su modelo. Pero el materialismo histórico es mucho más. Aparece como una crítica radical al capitalismo y a la nueva hegemonía de la burguesía, vinculado a la lucha social, económica y política de la nueva clase obrera que



surge. Es una interpretación de la historia que rompe con la tradición.

Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). Estudian las estructuras de las sociedades con el acontecimiento vivo y actual de sus tiempos desde la perspectiva del materialismo dialéctico. Desde su propia perspectiva Marx desarrolla uno de los conceptos medulares de Hegel. Toma esta idea y la modifica radicalmente apoyándose en: el materialismo histórico, las relaciones de producción, la lucha de clases y sus contradicciones.

Del materialismo al Idealismo. Para entender el paso al materialismo histórico conviene explicar en qué consiste la enajenación: es una forma pasiva hacia el mundo y hacia uno mismo. El hombre enajenado edifica en la cabeza entes ficticios, pero termina por considerarlos reales y, lo más grave, acaba sometándose a ellos. Hay dos maneras de enajenación: la económica y la religiosa.

Considera a la religión como sumisión del hombre ante sus propias fantasías e inventos, entre los cuales estaría la idea de la existencia de Dios. No es Dios quien crea a los

hombres a su imagen y semejanza; son los hombres quienes crean a su imagen de la divinidad una vez todo creída, la imagen de un Dios omnipresente, el hombre se somete a él y, al hacerlo, se resigna, se esclaviza y deja de actuar como hombre. El hombre necesita, en el curso de la historia, entenderse como hombre total.

La idea de materialismo se construyen bajo los inconsistencias del idealismo; existe dualidad entre materia-espíritu. Aplicada a la historia, esta concepción materialista explica los sucesos o los procesos mentales (religiosos, espirituales, propios de la conciencia) a partir de los sucesos o procesos extra mentales y a la vez rechaza el programa explicativo opuesto.

La historia debe tener como punto de partida conceptos referentes a la base material de la sociedad y al conjunto de las relaciones sociales. Desde el punto de vista del materialismo histórico la idea fundamental consiste en afirmar la importancia de las relaciones sociales. Dichas relaciones se dividen en materiales e ideológicas y éstas constituyen la superestructura (religiones, artes). Las nociones de superestructura y estructura económica precisan

y aclaran la noción misma de enajenación. La enajenación consistiría en un momento dado de la historia, en pensar falsamente que la superestructura es la realidad verdadera. Las relaciones de producción y desarrollo de la historia. Las relaciones de producción son las que determinan la marcha de la historia: comunismo primitivo, se dividen en clases y provocan la fragmentación del individuo, tipos esclavismo. Llega el momento en que el comunismo se restaura la unidad original y” la lucha de clases entre burgueses y proletarios propias del capitalismo”¹⁰ y el antagonismo entre el hombre y la naturaleza llegan a su fin.

La historia humana comienza por un sistema económico de producción que depende de una estructura patriarcal. Esto genera la lucha de clases, aparecen dos clases: una dominante que posee los instrumentos de producción y confisca al trabajador una parte de su trabajo, y una clase dominada que no tiene sino su fuerza de trabajo y sólo puede disponer de una parte del valor producido de su labor. La burguesía y el proletariado.

¹⁰ *Ídem. p.180*

2. Rasgos característicos de la historiografía científica.

A continuación se presentan rasgos característicos que denotan a la historia como historiografía científica; éstas son el resultado del análisis de las corrientes historiográficas del siglo XIX, quienes aportaron características esenciales que determinan el método histórico.

La identidad de la Historia como disciplina se le atribuye a Ranke, como una aportación como rasgo científico de la historiografía. La historia no puede estar subordinada a la subjetividad del Yo del historiador. “porque tiene el peligro del enmascaramiento al expresarse”¹¹, en la medida que el historiador esté alerta a este rasgo podrá mantener una objetividad en la interpretación histórica. Es decir el historiador debe tener construida una conciencia que le permita distinguir los umbrales entre los datos o testimonios de los hechos y las prenociones o juicios a priori que pudiera hacer el historiador. La construcción de juicios para “juzgar” será resultado del análisis riguroso de los datos o testimonios objetos de interpretación, esto llevará al historiador a mostrar lo que verdaderamente ocurrió.

¹¹ Zerméño Padilla, Guillermo. *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*. México: Colegio de México. p. 81, 2002.

Juzgar o comprender, implica que el historiador camine por el principio de imparcialidad; es decir “describir las cosas como sucedieron”¹², eso significa interiorizar en el desciframiento de los significados de los testimonios; sin embargo será bajo una contextualización y temporalidad para que la interpretación adquiera un significado profundo que permita una comprensión del hecho histórico.

En complemento a lo anterior, los rasgos de clasificar, analizar y procesar los testimonios son condicionantes para hacer una interpretación de los hechos humanos. Si no podría hacer una unidad de conciencia. “Si no ordenamos racionalmente una materia que se nos entrega en bruto, a fin de cuentas acabaremos por negar el tiempo, y por ende, la historia misma”¹³. La agrupación o clasificación de los testimonios o datos es con base en la definición del criterio clasificatorio que elija el historiador: categorización, nomenclatura, etc.

La nomenclatura, se entiende como procedimientos clasificatorios que permiten la organización de los datos

¹² Bloch Marc. *Apología para la Historia o el oficio del historiador*. México: FCE, p.139, 1996.

¹³ *Ibid.* p.145

o testimonios históricos; considerando que el objeto de estudio histórico es diverso y amplio, éste se produce en un tiempo y espacio geográfico determinado, bajo una cultura y lengua única. Por tanto el historiador debe tener la capacidad para organizar dicha información y proceder a la interpretación.

El pasado como objeto de estudio, Ranke sostiene que el pasado es objeto de conocimiento porque así podemos conocer los cambios y transformaciones que la humanidad ha tenido. “ver otro pasado con los propios ojos, a partir de las inscripciones de la documentación original autenticada”¹⁴, sólo así se podría conocer lo falso y lo verdadero que a través de los siglos se ha transmitido y que quizá tengan una finalidad pública.

El método histórico y sus procedimientos, el procedimiento de análisis de los textos bajo reglas académicas y científicas son cualidades que estarán presentes en sus estudios históricos. Para llevar a acabo lo anterior los documentos del archivo o colecciones de documentos originales constituyen las fuentes directas

¹⁴ *Ídem. p.84*

para hacer la interpretación de la historia: “se procede a una investigación histórica, basado en la crítica documental renacentista”¹⁵. Por tanto para poder hacer un trabajo histórico, es imprescindible que el historiador tenga una formación humanística completa: conocimientos de latín y el griego, del cotejo entre las fuentes y de su confrontación con la ficción novelada.

Los problemas epistemológicos del método histórico o el arte de descifrar documentos, la historiografía del siglo XIX, sobre todo la encabezada por Ranke, le subyacen problemas epistemológicos, que son objeto de debate “primero cómo aprender a descubrir el secreto que callan los documentos. Segundo, se relaciona con la necesidad de desarrollar un estilo literario que permita obtener el reconocimiento de los demás de la verdad enunciada”¹⁶. La objetividad, la imparcialidad y el proceso metodológico fue objeto de crítica, por tanto esto era una problemática presente en el siglo XIX.

¹⁵ *Idem.* p.84

¹⁶ *Idem.* p. 99

3. Reflexiones finales.

Este ensayo es una aproximación a la evolución del desarrollo de la historia desde la antigüedad griega y romana hasta las corrientes del siglo XIX. En sí mismo es un trabajo complejo e interesante, porque en él se hace una integración de las ideas básicas de cada uno de los periodos de la historia; hay un reconocimiento de que la historia ha ido evolucionando con las aportaciones de la filosofía y la ciencia.

La historia construyó su estatuto epistemológico; al definir el hecho histórico como objeto de conocimiento, al definir sus fines teleológicos, y fundamentar su ontogénesis del saber histórico, aunado a la definición de un método que apoyado en los preceptos de la ciencia lo que determinó que la historia lograra el carácter de científica; y es en el siglo XIX cuando adquiere el estatus de ciencia.

Enfatizando un poco, el método histórico se fundamenta con principios básicos de la ciencia: analizar, clasificar, indagar, comprender, objetivación, etc. son términos del método científico que se transferirán al lenguaje del método histórico.

Hay un reconocimiento importante a las fuentes primarias de la historia como son los archivos y testimonio documentales; que bajo un procedimiento metodológico llevan al investigador a la reconstrucción histórica.

La historia en el siglo XIX, busca conocer el pasado para valorar y comprender el desarrollo de los hombres y mujeres de una sociedad en un tiempo y en un espacio determinado.

Las corrientes históricas del siglo XIX, estuvieron influenciadas por el desarrollo del pensamiento filosófico europeo, prioritariamente alemán y francés. Es evidente la presencia de Alemania como un centro de intelectualidad que marcó el rumbo de la filosofía, ciencia e historia. Francia con su expansión imperial impregnó a Europa en todo un movimiento cultural.

Finalmente reconozco que desde el nacimiento de la historia hasta la conformación de la historiografía científica en el siglo XIX los estudios históricos expresan y dan testimonio de la evolución de la sociedad. La historia en sí misma es reflejo de la transformación de la humanidad.

La búsqueda de caminos para la reinterpretación del pasado es una de las preocupaciones de los historiadores, y en este ensayo; se pretendió reflexionar su importancia y trascendencia; considerando que se requiere pericia y erudición para que el objeto de estudio sea analizado de una manera integral.

BIBLIOGRAFÍA

Bloch Marc. Apología para la Historia o el oficio del historiador. México: FCE. 1996.

Moradiellos Enrique. Las caras de Clío: una introducción a la historia. México: FCE. 2001.

R.G. Collingwood. Idea de la historia. Idea de la historia. México: FCE. 1994.

Sonia Concuera de Mancera. Voces y silencios en la historia Siglo XIX y XX. México: FCE. 1997.

Zermeño Padilla, Guillermo. La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica. México: Colegio de México. 2002.

HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX

La historia de México, es resultado de las transformaciones sociales que ha tenido, desde su origen: la conformación de los pueblos prehispánicos y el asentamiento de éstos a lo largo y ancho del territorio, la conquista y la colonización, la Independencia y el surgimiento de la nación, el imperio, la guerra civil, y las invasiones extranjeras, el porfiriato, la revolución y los acontecimientos de los gobiernos surgidos de la revolución a través de un único partido, hasta su caída y llegada de la alternancia en estos últimos años, son sin duda ejemplos de la evolución que ha tenido este país. Hacer la reconstrucción histórica de alguna de sus etapas, es una tarea compleja, primero porque implica contextualizar: temporal y geográficamente y entretener los datos con las dimensiones del análisis histórico, desde el plano: político, geográfico, económico o cultural.

Hacer historia, sin duda, es una tarea de los historiadores. Tampoco es una tarea fácil, González (1999) considera que quien hace la historia, a ésta le subyace: la esencia del origen social, la ideología, cosmovisión del historiador, pero también, tiene una fundamentación,

ubicada en un enfoque historiográfico; por tanto, el apego a la verdad, está condicionado por las técnicas del método histórico que utilice en la reconstrucción. Para el caso de la historia de México, es pertinente hacer una valoración de cómo se han utilizado las técnicas historiográficas para escribir la historia nacional. Por lo antes expuesto este ensayo tiene como propósito, hacer una reflexión sobre cómo las corrientes historiográficas europeas, influyeron en la historiografía mexicana del siglo XIX.

El trabajo se estructuró en tres partes; la primera a manera de preámbulo, se hace una breve enunciación de las condiciones sociopolíticas del México del siglo XIX y su impacto en el desarrollo cultural; aquí cabe señalar que se encuentran identificados los hitos más significativos que llevaron a la conformación de la nación mexicana en el siglo decimonónico. La segunda parte se refiere específicamente a la identificación de los principales historiadores que incidieron en la construcción de una conciencia histórica nacional. La tercera parte, se centra en la identificación de las principales corrientes historiográficas europeas que influyeron en la historiografía mexicana de este siglo XIX, y se finaliza con conclusiones a manera de reflexión.

1. Contextualización sociopolítica en el México decimonómico y su impacto en el desarrollo cultural.

Indagar la situación de la nación mexicana en el siglo XIX, es encontrar una serie de acontecimientos, reflejo de una transformación intensa; después de su independencia de España, México buscó establecer un sistema republicano, sin embargo los intereses de los grupos hegemónicos en los ámbitos político, económico y religioso, generaron un enfrentamiento ideológico, que provocó fracturas y lamentaciones que históricamente, son motivo de polémica actualmente. La guerra de reforma, las invasiones extranjeras y la presencia de los Estados Unidos de Norteamérica con su política expansionista; del “Destino manifiesto”¹, fueron factores determinantes en la transformación nacional; tanto que la pérdida de más de la mitad del territorio nacional fue un ejemplo de la crisis; política, económica y social que vivió México.

Ideológicamente estuvieron identificados dos grupos hegemónicos: liberales y conservadores. “ La historia de la cultura mexicana en el siglo XIX sólo se explica por los

¹ Krauze Enrique. *Místico de la Autoridad: Porfirio Díaz. México. Fondo de Cultura Económica. p.45, 1995.*

choques de liberales y conservadores y por el triunfo de los primeros, que impusieron a la época su propio sello y aun determinaron la tolerancia y la concordia para los vencidos”.² El pensamiento liberal y conservador, no sólo va a estar presente en lo político, sino va a influir en las manifestaciones de la cultura del siglo XIX. Martínez (2000) considera cuatro periodos culturales en este siglo: el primero de 1810 a 1836, sobresale la guerra de independencia, está matizado de reminiscencias del neoclasicismo; la literatura a través de la novela de combate o insurgente estará representada por Joaquín Fernández de Lizardi “ voz de mestizo que expresa al pueblo y, en las dos primeras décadas de vida independencia, se inicia una nueva literatura en la que predominan los temas patrióticos, los primeros rasgos de color local y los planteamientos doctrinarios”.³ El segundo periodo de 1836 a 1867, aparecen propiamente los primeros mexicanos. El romanticismo influyó en la literatura mexicana; la academia de Letrán representada por: Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roó, Ignacio Ramírez, José María Lacunza, Juan Nepomuceno, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Ignacio Rodríguez Galván

² Martínez José Luis. *en México en busca de su expresión. Historia General de México. México: Colegio de México. p. 710, 2000.*

³ *Ibid. p. 712*

y José María Lafragua. Desde el punto de vista histórico, “el santannismo, la invasión norteamericana, la revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma y la invasión francesa y el Impero”,⁴ fueron definitivos para la transformación de México en todos sus ámbitos. El tercer periodo de 1867 a 1889, se caracterizó por enaltecer el nacionalismo y la concordia, ante el país de su devastación: Ignacio Manuel Altamirano, jugó un papel importante en esta etapa, emprendió una integración cultural, la literatura, el arte, la ciencia y la historia”,⁵ fueron ampliamente impulsadas y la producción de literatos e historiadores fue trascendente. El cuarto periodo cultural se inició en 1889 a 1910; se caracterizó por la aparición de una nueva generación de intelectuales impulsores de ideas innovadoras en las diversas manifestaciones artísticas, literarias y culturales: el modernismo como un movimiento hispanoamericano, influyó en México en la literatura. Desde el punto de vista histórico, la paz fue una característica del porfiriato, sin embargo también fue la etapa de gestación para el movimiento revolucionario, que definitivamente modificó la estructura de la sociedad mexicana de fines del siglo XIX y una parte del siglo XX.

⁴ *Ibid.* p. 712

⁵ *Ibid.* p. 712

Con base en lo anterior, el mosaico cultural de los mexicanos es vasto, pero con grandes contradicciones sociales y políticas; que la historia reconstruye al descifrar la complejidad de la sociedad mexicana, como se podrá apreciar en el siguiente punto de este mismo trabajo, en donde se expresa la importancia de las aportaciones de los historiadores mexicanos en la construcción de la historia nacional.

2. Los historiadores del siglo XIX en México.

Los historiadores de la primera mitad del siglo XIX, son herederos de la tradición historiográfica clásica y cristiana del siglo diecisiete y de las aportaciones de la historiografía mexicana del siglo XVIII. En esta primera mitad del siglo XIX Fray Servando Teresa de Mier con su Historia de la Revolución de la Nueva España de 1813, Carlos María de Bustamante con su obra Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1823. Lorenzo de Zavala con Ensayo histórico de la Revoluciones de Méjico de 1831, José María Luis Mora con México y sus Revoluciones, 1836 y Lucas Alamán con Historia de México 1849-1852. La pléyade de historiadores de esta primera parte, se caracterizaron por hacer una historia

“acentuadamente partidistas y polémicas”⁶, es decir una historia fragmentada, con orientación hacia una postura política, lo cual contrapone los principios de objetividad e imparcialidad del historiador; no por ello dejan de ser testimonios significativos e importantes de la historia nacional.

La historiografía de la etapa porfiriana, también estuvo matizada de toda una orientación ideológica; cuando la historia resaltó la figura de Porfirio Díaz, antes que la transformación social, se empezó a cuestionar la tendencia partidista e ideológica del grupo dominante. “Construyeron una historiografía obsesionada en los cambios políticos. En una reflexión concentrada en las encrucijadas políticas liberales contra conservadores; Estado republicano contra dictadura; centralismo contra federalismo, defensores de la patria contra invasores extranjeros; pugna entre iglesia y el Estado”.⁷ Hasta aquí se percibe la reconstrucción del hecho histórico parcializado, con una orientación partidista de los grupos hegemónicos.

⁶ Florescano Enrique. *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*. México: Taurus. p.358, 2007.

⁷ *Ibid.* p. 359

Otro grupo de historiadores mexicanos, que marcaron un hito en la historiografía mexicana fueron: Ignacio Ramírez su obra El partido liberal y la Reforma religiosa en México en 1898, Francisco Zarco con Historia del Congreso extraordinario constituyente 1857-1861, Ignacio Manuel Altamirano y su Historia y política de México 1883-1884, José María Iglesias con La cuestión presidencial en 1876-1892, Wistano Luis Orozco con Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos, 1895, Francisco Bulnes y El Verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio en 1904. Todos estos historiadores se caracterizan por enaltecer la unidad nacional, el progreso económico y la paz porfiriana.

Como historiadores de mediados y fines del siglo XIX, identificados con la ideología conservadora, encontramos a un grupo de eruditos que marcó un hito en la historiografía mexicana, tenemos a: José Fernández Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, Juan Hernández y Dávalos y Francisco del Paso y Troncoso.

Lugar especial tiene Vicente Riva Palacio en la historiografía nacional, él tuvo como responsabilidad la

coordinación de los trabajos de la obra histórica México a través de los Siglos. Conforme a la distribución y estructura de la obra se apoyó en los historiadores: Alfredo Chavero, hombre liberal que tuvo bajo su responsabilidad redactar el tomo I de la historia antigua (desde la antigüedad hasta 1521) y el tomo II (1521-1807) del Virreinato correspondió al mismo Riva Palacio, el tomo III (1808-1821) La Guerra de Independencia fue para Julio Zárate, el tomo IV (1821-1855) México independiente fue para Juan de Dios Arias, quien murió mientras la escribía y la continuó Enrique de Olavarría y Ferrari y José María Vigil, escribe el tomo V (1855-1867) de la Reforma, así es como se publica esta obra magna de la historiografía mexicana en 1880 en su primera edición.

México a través de los siglos, es la primera obra que hace un recorrido secuencial y cronológico de la evolución de México, “recoge esos símbolos y aspiraciones colectivas; es el primer gran mural que incorpora los distintos pasados de la nación y la obra que transmitió a los mexicanos el mensaje de unidad, fortaleza y optimismo”⁸, ésta se convirtió en un canon de la historiografía mexicana

⁸ *Ibid.* p.368

del siglo decimonónico. A fin de profundizar un poco más en este punto, a continuación se enuncian algunas corrientes historiográficas europeas que incidieron en los historiadores de mexicanos de este siglo.

3. Impacto de las corrientes historiográficas europeas del siglo XIX en México.

La historiografía moderna nace en el siglo XIX en Europa; surge bajo la influencia de la ilustración; al aplicar el método científico en el análisis del hecho histórico; los planteamientos de Hume y Voltaire, revolucionan el pensamiento histórico, propiamente de la ilustración. Uno de sus planteamientos, es “ secularizar todos los aspectos de la vida y del pensamiento humano”.⁹ Para la historiografía mexicana, va preocuparse por reconstruir el acontecer de los hombres y mujeres en la búsqueda de la libertad en la construcción de una nación; aunado a la producción centrada en las posturas ideológicas de los grupos antagónicos entre liberales y conservadores del México Independiente: aquí podemos ubicar a los escritores e historiadores de la primera mitad del siglo XIX que fueron influenciados con estas formas de hacer la historia.

⁹ Collingwood R.G. *Idea de la historia*. México: FCE. p.143, 1994

El romanticismo como movimiento cultural y político de fines del siglo XVII, surge como una reacción revolucionaria contra el racionalismo de la ilustración y el neoclasicismo “representa una nueva tendencia a encontrar valores e intereses positivos en civilizaciones muy diferentes de la propia. La concepción de la historia como progreso, como desarrollo de la razón humana o de la educación de la humanidad”¹⁰, en la obra de Valentín Gómez Farías, una parte de estos planteamientos se identificaron en la importancia de la formación de los mexicanos, propiamente a través de la educación; una educación que propicia la libertad de las ideas y de los pensamientos.

La historiografía mexicana del siglo XIX estuvo influenciada por las corrientes historiográficas europeas: considerando que las nuevas ideas que se estaban construyeron en aquel continente, fueron traídas a América y tuvieron una influencia fundamental, generando una masa crítica en los intelectuales novohispanos, y posteriormente, con los mexicanos. Sin embargo la riqueza historiográfica de los siglos diecisiete y dieciocho es valiosa porque combinada con los enfoques europeos, tuvo una influencia

¹⁰ *Ibid.* p. 157

significativa en la historiografía mexicana con un matiz ecléctico en las técnicas y procedimientos.

El liberalismo nace de la mano con la Revolución francesa, este movimiento intentaba justificar la Revolución antimonárquica y proburguesa. Los historiadores liberales introducen una serie de conceptos nuevos, como el de clase social o lucha de clases. Son historiadores como Barnaveo Roedes, que sirvieron de precedente a la escuela política que surgió a mediados del siglo. Los planteamientos del liberalismo fueron ideas que en México fructificaron y tuvieron seguidores Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora. Los historiadores mexicanos de la primera mitad del siglo XIX se identificaron con algunos de los preceptos románticos.

La historiografía positivista sin duda fue utilizada por los historiadores mexicanos; considerando que Humboldt en su visita a México” vino a reunir el material disperso en una gran síntesis”,¹¹ dejó un legado que permitió la recuperación de la objetividad y neutralidad en la reconstrucción del hecho histórico “consistía en dos cosas:

¹¹ Labastida Jaime. *Humboldt: ciudadano universal. España: Siglo XXI*, p. 13, 1999.

primera, comprobar hechos; segunda fijar los descubría inmediatamente la percepción de leyes se establecen generalizando por inc estos hechos. Bajo esta influencia surgió de historiografía que se llamó historiog¹² El positivismo en México incidió en las ciencias naturales y ciencias sociale alguna manera a la historia, y durante e seguidores, como los científicos.

Los historiadores positivistas creí el histórico era idéntico al proceso natural, po y procedimientos de la ciencia natural era interpretación de la historia. La comproba una etapa con amplio desarrollo, y el debat determinación de leyes para interpretar el aspecto que paulatinamente se modificó d independencia disciplinaria con respecto a Otro rasgo de los historiadores positivist como instrumento de trabajo fundamen esfuerzo cognoscitivo en donde la objet historiador no debía pronunciar juicios

¹² *Ídem*, p. 199

primera, comprobar hechos; segunda fijar leyes. Los hechos los descubriría inmediatamente la percepción sensorial. Las leyes se establecen generalizando por inducción a partir de estos hechos. Bajo esta influencia surgió una nueva especie de historiografía que se llamó historiografía positivista”.

¹² El positivismo en México incidió en la concepción de las ciencias naturales y ciencias sociales, eso incluye de alguna manera a la historia, y durante el porfiriano, tuvo seguidores, como los científicos.

Los historiadores positivistas creían que el proceso histórico era idéntico al proceso natural, por tanto los métodos y procedimientos de la ciencia natural eran aplicables en la interpretación de la historia. La comprobación de hechos fue una etapa con amplio desarrollo, y el debate se presentó en la determinación de leyes para interpretar el proceso histórico, aspecto que paulatinamente se modificó dando origen a una independencia disciplinaria con respecto a la ciencia natural. Otro rasgo de los historiadores positivistas es la erudición como instrumento de trabajo fundamental; implicaba un esfuerzo cognoscitivo en donde la objetividad impera “el historiador no debía pronunciar juicios sobre los hechos:

¹² *Ídem. p. 199*

sólo tenía que decir lo que eran”,¹³ y esto lo convierten en la esencia de la Historia: el adiestramiento para el manejo de los documentos y la arqueología se convirtieron en el objeto de estudio, tratados científicamente. La Historia se hace con documentos, y el historiador no debe interpretarlos, sólo ordenarlos para comprender los hechos. Joaquín García Icazbalceta, es uno de los historiadores mexicanos, cuyas técnicas historiográficas se identifican con este enfoque. Su amplia erudición, su interés en el rescate de la historia de las culturas precolombinas bajo procedimientos científicos fue una de sus mayores contribuciones en la reconstrucción histórica con objetividad y con un discurso histórico propio.

El idealismo histórico es una de las principales corrientes del pensamiento historiográfico. Surge con el romanticismo pero se desarrolla con la filosofía de Kant, Hegel, Fichte; sus bases teóricas se formularon en Alemania, donde configuraron el movimiento nacionalista alemán.

El idealismo sostiene la necesidad de construir el nacionalismo; como sentido de pertenencia a un grupo

¹³ *Ídem p.204*

étnico en la conformación de las naciones, éste, es una característica de los historiadores europeos identificados en este enfoque historiográfico. Sostienen que el “Plan de Historia se refiere a un conjunto de leyes semejantes a las que rigen a la naturaleza física. Este plan es un proceso que se conduce hacia la libertad de la mente humana y se le conoce como progreso, porque aparta al hombre de las tinieblas de la ignorancia y lo libera de las limitaciones que lo cercan por todas partes. El hombre va adquiriendo dominio paulatino de las fuerzas de la naturaleza, va progresando porque su conocimiento es cada vez más verdadero”.¹⁴ Kant dice que el motor de la historia son las pasiones, especialmente la soberbia, la ambición y la codicia, que inquietan al hombre y lo mueven a dejar atrás el estado de naturaleza. Impulsados por los deseos de poder y de gloria, los hombres se sacrifican a sí mismos o sacrifican a los demás para alcanzar lo que se llama progreso, esto se denomina “El plan oculto de la Historia”. Su pensamiento provocó una revolución en las ideas, sus seguidores: Fichte, Schelling y Hegel impulsaran sus ideas. Algunas de sus aportaciones son: la idea de que la historia culmine en el presente, lleva a cada generación a entender que su tiempo

¹⁴ *Concuera de Mancera Sonia. Voces y silencios en la historia Siglo XIX y XX. México: FCE. p. 25,1997.*

es el único válido; cada periodo histórico se caracteriza por cierta unidad; los sucesos se ordenan de tal forma que al parecer, todos ellos concurren para crear el periodo y contribuyeron a su unidad.

Con base en lo anterior, considero que no hay presencia de las corrientes historiográficas europeas de manera pura en la historiografía mexicana del siglo XIX, más bien, se identifica un pragmatismo, pues no hay que olvidar que la experiencia de la historiografía de los siglos anteriores, refleja un conocimiento historiográfico previo, sin embargo éste se ve innovado con los nuevos enfoques europeos. Un testimonio significativo de pragmatismo de la historiografía mexicana del siglo XIX es sin duda la producción realizada por los historiadores que participaron en la elaboración de la obra denominada México a través de los Siglos, es una síntesis de la expresión del “pensamiento liberal y una exaltación de los principios que inspiraron a esta corriente política. Pero también participó en ella erudición de la historiografía conservadora”¹⁵. México a través de los Siglos; sin duda es la obra más representativa de la historiografía mexicana influenciada por las corrientes

¹⁵ *Ídem*. p. 361

historiográficas europeas, que trazaron una nueva ruta de la historia bajo una fundamentación científica.

La historiografía mexicana del siglo XIX, cumplió una función “eminentemente política; participó en la discusión del proyecto nacional, contabilizó las heridas y los quebrantos que nublaron el horizonte del país trazó el acontecer político de la república y el proyecto de fundarla en el pacto federal; hacia la búsqueda de la unidad nacional, es decir una imaginaria identidad nacional”¹⁶. Aquí se refleja influencia del liberalismo e idealismo. La unidad nacional es una constante que sugieren los historiadores; ya que conociendo el pasado, es una forma de comprender el presente. Ante los golpes recibidos en la sociedad mexicana resultado de la lucha interna y la invasión extranjera, exigió de la unidad nacional, como una forma de fortalecer la nación. El Porfiriato pugnó por esto, llevó al país a la estabilidad y desarrollo; aunque sabemos que el exceso y el desequilibrio gestó el movimiento revolucionario.

Los historiadores mexicanos del siglo XIX “sentaron las bases, entre mediados y fines del siglo, de la investigación

¹⁶ *Ídem. p. 360*

histórica rigurosa y realizaron una obra hasta la fecha no igualada de acopio, rescate y erudición de documentos sobre la historia antigua, colonial y moderna”.¹⁷ La reconstrucción histórica de los hechos pasados de México, tuvieron un matiz ideológico; reconocer, valorar y rescatar el pasado como elementos condicionantes en la construcción de la unidad nacional. No bastaba el territorio y el gobierno, era necesaria la construcción de una conciencia nacional de la población de la naciente república, el inició fue agreste, por tanto la historia nacional permitió que cada mexicano comprendiera su origen y evolución sociohistórico entre los pueblos del mundo.

4. Reflexiones finales a manera de conclusión.

Hacer un recorrido fugaz sobre los acontecimientos históricos del siglo XIX de México, es sin duda estimulante e interesante como mexicano; sin duda fue un siglo difícil; la búsqueda por construir un modelo de nación republicana, no fue una tarea fácil; el enfrentamiento ideológico entre los grupos políticos, aunado al interés económico, y el poder religioso; fue complejo en sí mismo, como lo demuestra la historia nacional. Además de los problemas internos, tuvo

¹⁷ *Ibid.* p.361

que enfrentar la embestida del poderío norteamericano, vigente hasta nuestros días, junto con el francés representado por Napoleón. En ese contexto México, no estuvo ajeno a las influencias: culturales, artística y educativas provenientes de Europa. Si Humboldt en el siglo XVIII, quedó sorprendido ante la masa crítica de la intelectualidad novohispana, el siglo XIX del México Independiente no fue la excepción.

Propiamente la historia e historiografía mexicana, tuvo un impulso significativo; en la primera mitad del siglo XIX, se aparece una historia mas personalista y partidista. La circunstancia sociopolítica, es el germen para la historia de Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante, por ejemplo. En la segunda mitad de este siglo aparece un grupo de historiadores, que tuvieron un papel destacado en la reconstrucción del pasado con la finalidad de enaltecer el nacionalismo como elemento fundamental en la construcción de una conciencia mexicana: es una historia nacional, que busca fortalecer el espíritu y orgullo de ser mexicano.

La influencia de la historiografía europea del siglo XIX, fue utilizada por los historiadores mexicanos;

la influencia del liberalismo, idealismo y positivismo, estuvieron presente en la reconstrucción del hecho histórico. El apego a procedimientos científicos en cuanto a la clasificación de los artefactos, testimonios, documentos, códices, etc., van a pegarse a través de técnicas que facilitan la reconstrucción histórica. Otro elemento valioso y significativo es la contextualización del hecho histórico, por tanto las evidencias arqueológicas y antropológicas, permitieron reinterpretar la historia de los pueblos prehispánicos; bajo los preceptos del positivismo.

Cabe señalar que en la utilización de los enfoques historiográficos europeos, fueron adaptados y combinados con la experiencia historiográfica mexicana de los siglos anteriores. Las evidencias documentales que muchos historiadores del siglo XIX, tuvieron como referente las obras históricas de sus predecesores de los siglos anteriores que combinado con las nuevas técnicas historiográficas fue trascendente su aportación. Por lo anterior se puede hablar de un pragmatismo, en la utilización de los enfoques historiográficos europeos.

Finalmente, en la indagación histórica la síntesis que testimonia la importancia de la obra mexicana y su influencia de las corrientes de este campo y reflejo de la evolución en sus del naciente país: México.

Finalmente, en la indagación histórica que se realizó, la síntesis que testimonia la importancia de la historiografía mexicana y su influencia de las corrientes europeas es la obra México a través de los Siglos, sin duda una joya en este campo y reflejo de la evolución en sus diversos ámbitos del naciente país: México.

BIBLIOGRAFÍA

- Collingwood R.G. Idea de la historia. México: FCE. 1994.
- Concuera de Mancera Sonia. Voces y silencios en la historia Siglo XIX y XX. México: FCE. 1997.
- Florescano Enrique. Historia de las Historias de la Nación Mexicana. 2007.
- González y González Luis. El oficio del Historiar. México: Colegio de Michoacán. 1999.
- Krauze Enrique. Místico de la Autoridad: Porfirio Díaz. México. Fondo de Cultura Económica. 1995.
- Labastida Jaime. Humboldt: ciudadano universal. España: Siglo XXI. 1999.
- Martínez José Luis en México en busca de su expresión. Historia General de México. México: Colegio de México. 2000. México:

LA HISTORIA CULTURAL: ORÍGENES Y PERSPECTIVAS

Tratar de comprender la vida cotidiana de una sociedad en un tiempo y espacio geográfico determinado, es una labor compleja; implica establecer una interrelación de factores sociales, económicos, políticos, geográficos, artísticos, científicos, literarios y culturales, mismos que paulatinamente la sociedad fue construyendo y éstos son los testimonios que ejemplifican la evolución de un pueblo, una nación o una grupo.

La historia social, se preocupa por conocer: cómo ha sido la convivencia de los hombres que los identifica como grupo social; por la amplitud de la temática, la historia ha ido especializándose para acotar el objeto de estudio y tener una mayor profundidad en el conocimiento histórico. Por lo anterior este ensayo tiene como propósito dar a conocer algunas reflexiones sobre la Historia Cultural desde sus orígenes y perspectivas; cómo los historiadores han construido un enfoque historiográfico que analiza la creación cultural de los pueblos, no sólo la cultura de las élites sino la cultura popular, esta última considerada como parte integrante de la sociedad que también aporta información valiosa para hacer una reconstrucción histórica integral.

La estructura del trabajo, comprende cinco partes: en la primera se mencionan sus orígenes, en la segunda enuncian las tendencias en razón a su objeto de estudio, en la tercera, se hace un análisis de un caso a manera de ejemplo y reflexión de los alcances de esta historiografía, la cuarta parte alude a las perspectivas actuales y finalmente se hacen algunas conclusiones.

I. Orígenes de la historia cultural.

El término de historia cultural, comenzó a utilizarse a partir de la década de los setenta, y más que una rama de la historia se ubica como una corriente historiográfica. Se identifican principalmente dos corrientes la de los historiadores norteamericanos e ingleses y la de los franceses. Aparece una tercera corriente la de los hispánicos aunque de manera tardía. El término “historia cultural se remonta a fines del siglo XVIII, al alemán Johann Christoph Adelung quien publicó un - Ensayo de la Cultura Humana- en 1782. También Johann Gottfried Eichorn – Historia General de la cultura- 1796-1799”¹

¹ Burke Peter. *Formas de Historia Cultural. España: Alianza Editorial. p. 16. 2000.*

La historia cultural, se apoya de las aportaciones de la antropología y la historia, para estudiar las tradiciones, costumbres de la cultura popular: se busca conocer los hechos históricos de los grupos que no forman parte de las élites, por lo tanto los objetos de estudio son: el carnaval, las fiestas populares, o rituales públicos, las tradiciones populares como los cuentos, poemas épicos y formas de tradición oral.

A la historia cultural, le interesa estudiar el desarrollo de los elementos culturales vinculados con las interacciones humanas, eso implica: las ideas, la ciencia, el arte, la técnica. Además cómo se dan las expresiones culturales de los movimientos sociales como el nacionalismo o el patriotismo. Intenta comprender los conceptos históricos como: poder, ideología, clase, cultura, raza, percepción, actitud, la narrativa del cuerpo es otro de los objetos de estudio que ha integrado a la investigación histórica.

La historia cultural, investiga sobre cómo la cultura popular es tocada por medios de comunicación de masas: televisión, radio, periódicos y revistas entre otros.

Los primeros referentes que se tienen de la historia cultural de la historia de la lengua y la literatura; aluden al estudio de las lenguas clásicas y la literatura renacentista de Giovanni Boccaccio y de Francisco Petrarca, como un reflejo de la evolución de la sociedad de esa época. Los ejemplos evidentes, son los movimientos humanistas de los siglos XV y XVI “los debates sobre los méritos relativos del latín y del italiano como lenguas literarias y la forma del italiano que debía usarse”² son ejemplos de sus inicios del interés de la investigación de la historia cultural.

La historia cultural en sus inicios también focalizó su atención en la recuperación de información sobre la Historia de los artistas, el arte y la música propiamente del Renacimiento, hay investigación basta, que da testimonio de la historia del arte de esa época y testifica la importancia dentro de la historia cultural.

La historia de la doctrina, es objeto de interés de la historia cultural, cómo han impactado las ideas católicas-cristinas, junto con todos aquellos factores colaterales a la presencia de la iglesia en la sociedad. “ tendían a ser

² *Idem. p. 18*

historias de acontecimientos o de instituciones”³. Lo anterior también se vincula con la historia de las ideas, al tratar de comprender cómo el pensamiento se va transmitiendo de generación en generación y éste adquiere connotaciones diversas, resultado de la diacronía lingüística y conceptual.

Cuando se intenta comprender al conjunto de disciplinas que fundamenta la educación o la cultura de una sociedad, estamos ante la historia de las disciplinas objeto de estudio también de la historia cultural: la retórica, la propia historia, el derecho, la medicina, las matemáticas, la química.

Las formas de pensamiento de una sociedad a otra, las acepciones que tiene cada uno, los sistemas filosóficos, las concepciones mágicas, los movimientos intelectuales, son ejemplos que pueden ser objeto de estudio de la historia cultural.” La historia de los supuestos implícitos y de las representaciones, sigue siendo fundamentalmente en la historia cultural”⁴. Como se podrá apreciar, su campo de estudio es vasto, y particular, por lo que es necesaria una acotación de los campo de estudio, es decir, una

³ *Idem. p. 24*

⁴ *Idem. p. 32*

especialización para un mayor éxito en la reconstrucción histórica.

La cultura se refiere a todo aquello que ha elaborado el hombre, y tiene un sentido valioso, por tanto, es integral, es un todo; son las ideas, es la lengua, las disciplinas, la literatura, las artes, etc. El término Kultur se empezó a emplear de forma general en 1780. La historia cultural tiene sus orígenes en torno a 1800. Y ésta quedará al margen ante la historia científica positivista de Ranke. Hasta su resurgimiento como se explicó al inicio de este apartado.

II. Tendencias de la historia cultural.

Los diferentes tipos de historia cultural, permite vislumbrar la amplitud de la misma, y consecuentemente evidencia las críticas a que se ve sometida, por la amplitud de sus objetos de estudio, y necesidad de una especialización ante cualquier reconstrucción histórica.

A continuación se presentan las principales tendencias en las que ha incursionado la historia cultural, al respecto tenemos: la historia cultural de los sueños, intenta comprender cómo los sueños están supeditados a referentes contextuales-culturales de una sociedad. La historia cultural de los sueños, no es propiamente la interpretación de los

sueños a que alude Freud y los psicoanalistas, sino que se orienta a la significación cultural la “hipótesis de que los sueños rinden un significado cultural ha sido confirmada por estudios llevados a cabo entre zulúes, los campesinos de Rajastán, los negros de San Pablo, los estudiantes de Tokio y Kentucky”⁵. El sueño es un instrumento cultural para comprender significados colectivos de los sujetos en una determinada época.

Intentar comprender la historia como memoria colectiva, implica interiorizar en el mundo de las ideas, de las tradiciones, los triunfos heroicos de los pueblos , se vincula con la historia de las mentalidades: es decir, cómo los paradigmas, los esquemas y las metáforas adquieren significados diferentes que se van modificando paulatinamente en el transcurrir del tiempo, y cómo se transmiten de generación en generación los recuerdos públicos, y cómo han cambiado con el tiempo “ la memoria colectiva, como la individual es selectiva, es necesario identificar los principios de selección y observar cómo varía en cada sitio o en cada grupo y cómo cambian en el tiempo”⁶.

⁵ Carstairs, G. Morris en Burke Peter. *Formas de Historia Cultural*. España: Alianza Editorial. p. 45, 2000.

⁶ *Ibid.* p. 69

El estudio del lenguaje de los gestos por la historia cultural, permite comprender las formas de interacción de los sujetos, interpretar que dichos gestos están sustentados en sentimientos, “Estudiar los gestos como un subsistema dentro del más amplio sistema de comunicación que denominamos cultura”⁷.

El estudio de lo cómico, es otra tendencia, ya que busca entender como las culturas populares interactúan y viven la cotidianidad. El carnaval es un punto de análisis. Cómo evoluciona la broma, la sátira, la burla, “los cambios que se producen en las bromas a lo largo del tiempo sugieren la existencia de un nivel intermedio entre los ámbitos consciente e inconsciente”⁸. De qué se ríen, qué significados adquiere, es sin duda ejemplo de cómo las personas interactúan y conviven en un espacio determinado, es decir, formas de comunicación que están impregnadas de significados.

Siempre se ha dicho que los viajes ilustran, y es certero el comentario; para la historia cultural, le interesa conocer la literatura de los viajes; la observación y el registro de lo

⁷ *Ibíd.* p.89

⁸ *Ibíd.* p.109

vivido en un viaje, permite conocer un espacio geográfico determinado, claro que para hacer una interpretación de lo observado en un viaje, implica considerar las costumbres, lenguaje, gestos, etc., indispensable para la reconstrucción histórica. También se interrelaciona con el planteamiento del estudio de las esferas pública y privada: la plaza, el teatro, el mercado, los cafés, etc., para comprender de manera integral al grupo social que se está estudiando.

La cultura erudita y cultura popular son dos vertientes, que se han parcializado en su estudio, pero que para la historia cultural, es importante considerarla como una totalidad, pues ésta se da en un mismo espacio geográfico; tan importante es una, como la otra, en los entramados de ambas, se puede comprender mejor una sociedad.

La historia cultural, puede interrelacionarse con la historia de la lectura, al indagar en el estudio de los libros de caballería en América, cómo este tipo de literatura impactó a los lectores del nuevo mundo, son ejemplo de las diversas vertientes que tiene.

Como se puede apreciar, el campo de acción de la Historia cultural es diverso, cada una de estas tendencias, busca comprender el desarrollo cultural de un pueblo, sin olvidar que dichos estudios emergen también bajo un enfoque de la historia social: pues el fin mayúsculo es conocer cómo interactúan hombres y mujeres dentro de un contexto socio-cultural como parte de una sociedad.

III. Análisis de un caso de historia cultural.

Con el propósito de recuperar un ejemplo de un estudio de historia cultural se tomó el capítulo trece denominado Los tipos de Religiosidad del libro *El otoño de la Edad Media* de Johan Huizinga.

El capítulo inicia “El pueblo pasaba sus días en la rutina de una religión que se había tornado completamente superficial. Poseía una fe muy firme, que traía consigo temores y éxtasis; pero esta fe no sumía al iletrado en discusiones ni en luchas espirituales, como había de hacer más tarde el protestantismo”⁹ a lo largo de este capítulo se hace evidente el conflicto de los preceptos religiosos que imperan en la época, y cómo éstos están siendo cuestionados

⁹ Huizinga Johan. *El otoño de la Edad Media*. España: Alianza Editorial, p. 233, 2005.

por la misma sociedad. “La degeneración del propio clero hizo el resto y, así hacía siglos que las clases altas y bajas se regocijaban ante las figuras del monje deshonesto, y del cura gordo y tragón”¹⁰. La religiosidad entre los habitantes está en conflicto: piedad y pecado, son valores que se contraponen en el noble como Luis de Orleáns, considerado un mundano y esclavo de las pasiones, pero es tan devoto que lucha por mantener su salvación y así como él hay otros personajes de la nobleza que son señalados por el pueblo de la vida mundana y a la vez devota.

Huizinga expone la unión de religiosidad y espíritu mundano en la sociedad de esa época. Sin embargo, es fuerte en la conciencia de los personajes la religiosidad, pareciera ser que hay un conflicto interno en la conciencia de los personajes “en la conciencia del hombre medieval se forman y coexisten, por decirlo así dos concepciones de la vida; la concepción piadosa y ascética ha atraído a todos los sentimientos morales”¹¹ pero también es más fuerte el desenfreno mundano de la vida de los hombres. Si alguno de los dos domina, tenemos la antítesis: el santo o al pecador. Es también evidente el pensamiento medieval de “la resignación” de los hombres ante la justicia divina.

¹⁰ *Ídem*. p. 234,

¹¹ *Ídem*. p. 238



La ostentación y la magnificencia, tanto de las órdenes religiosas como la nobleza, es una oposición de la humildad a la que aluden los principios primitivos del cristianismo. La vida asceta y mística, fueron caminos que algunos decidieron emprender para reivindicar sus faltas o estar cerca de Dios, el aislamiento, la meditación, el rezo y el alejamiento de la vida mundana, es reflejo de una reivindicación total del hombre con Dios. Algunos llegaron a tener la categoría de taumaturgo, como va a ser, Luis XI.

Desde el plano de la Historia cultural, el ejemplo anterior tiene varias aristas que son susceptibles de ser valoradas; la interpretación que hacen las personas de ese tiempo a los preceptos religiosos, y cómo éstos van modificándose, en la práctica cotidiana de la fe, ésta se ve vulnerada por la vida mundana, una vida que no coincide con el canon católico. También está presente la evolución de las ideas respecto a la religiosidad, la evidencia de las élites para identificarse con el pueblo, con lo popular. Desde el plano del discurso, es pertinente considerar cómo las palabras adquirieron significados como: mundano, asceta, místico, taumatúrgico, etc., que analizados llevan a comprender el pensamiento religioso de los hombres del medievo.

En este capítulo, Huizinga, ejemplifica cómo la Historia cultural, debe estudiarse como un todo, pues a lo largo de la obra va interrelacionando diversos aspectos de la vida religiosa medieval. El pueblo, las élites religiosas y de la nobleza inmersas de un pensamiento teocéntrico, interpretado y practicado en la vida cotidiana de formas diversas, tanto que llevan a cuestionar la vida de los hombres y mujeres, ideas que efectivamente van a evolucionar posteriormente con el movimiento de la reforma religiosa.

IV. Perspectivas de la historia cultural.

Actualmente, se mantiene el interés de los académicos por continuar con los estudios sobre la historia de la cultura clásica y sus críticos, la perspectiva cultural implica; arte, literatura e ideas como lo plantea Huizinga y Burckhardt “ figuras, motivos, temas, símbolos, conceptos, estilos y sentimiento”¹², son elementos fundamentales en la interpretación de la cultura. Sin embargo esta perspectiva de historia cultural, tiene que ser enriquecida, eso implica considerar el contexto, desde el punto de vista de la superestructura cultural del Marxismo, que puede ayudar a comprender de una forma más integral la reconstrucción

¹² Burke Peter. *Formas de Historia Cultural*. España: Alianza Editorial. p.232, 2000.

histórica. El planteamiento sistémico de la sociedad, es un concepto teórico Durheimniano, que no puede quedar tampoco olvidado en el estudio actual de la historia cultural.

Desde el punto de vista de la historia social, este enfoque de la cultura es resultado de la interacción de los sujetos en un tiempo y en un espacio determinado, cuyo valor cultural, está dado por la misma sociedad. Son los hombres los que en esa interacción construyen la cultura, por tanto la historia antropológica ayuda a comprender y contextualizar la producción cultural; pues los objetos culturales, el lenguaje, la cosmovisión, las tradiciones, etc., que son objeto de estudio de la antropología, definitivamente nutren a la historia cultural en la interpretación histórica de una sociedad.

La evolución de la Historia cultural, ha sido paulatina, después de su resurgimiento en la década de los setenta del siglo XX, ésta ha tomado una orientación que la hace dinámica en su objeto de estudio. Además de los temas antes descritos de los que se ocupa, actualmente hay un movimiento orientado a comprender tópicos relativamente nuevos.

La reconstrucción histórica de la cultura popular, puede hacerse a través del estudio de los medios de comunicación de las masas; la televisión, la radio, los periódicos y revistas. Conocer la influencia que tienen, cómo educan, informan, enajenan, cuáles son las dimensiones de estos medios en la interacción de las personas en un contexto socio-geográfico determinado; es una vertiente actual que está teniendo avances importantes, tanto que le interesan a la historia cultural.

La evolución de la historia cultural, actualmente además de tomar los temas clásicos que se han venido enunciado, también están surgiendo nuevas perspectivas como el estudio de los medios de comunicación y la relación que tiene la cultura oral, visual y escrita a través de la Internet es uno de los tópicos de actualidad que está haciendo eco en los círculos académicos. Éstas son temáticas actuales resultado del desarrollo social, por tanto, implica la innovación de las técnicas para la realización de la investigación histórica desde esta perspectiva,

Al respecto Bucker menciona que “Las nuevas formas de historia cultural provienen de la historia del arte,

la Escuela de los Annales, el marxismo, y la microhistoria. El desarrollo teórico reciente de la historia cultural incluye las ideas de Jürgen Habermas acerca del concepto de “opinión pública”, de Clifford Geertz sobre la “descripción densa” (tal y como la expuso, por ejemplo, en su libro *La interpretación de las culturas*, y la idea de memoria como categoría histórico-cultural discutida por Paul Connerton”¹³. Sin duda es una afirmación importante para impulsar los estudios en este campo del conocimiento.

En congruencia con lo anterior está la preocupación actual de las ideas posmodernistas que cuestionan las formas clásicas, y consideran que la cultura no puede separarse de una serie de supuestos culturales y sociales. Es una actitud que problematiza la cultura y nunca ofrece respuestas a menos que sean provisionales y contextualmente determinadas y limitadas”¹⁴, por lo tanto la historia cultural permite contrarrestar las posturas críticas a que alude el posmodernismo actual y continuar fortaleciendo su campo de estudio: la cultura, para entender integralmente a la sociedad generadora de la misma.

¹³ *Wikipedia*.

¹⁴ *Corcuera de Mancera, Sonia. Voces y silencios en la historia siglos XIX y XX. México: FCE. p. 382, 1997.*

V. Comentarios finales.

La historia cultural, ha atravesado por un largo proceso de evolución: tarea que no ha sido fácil, pues ha tenido que ir acotando su objeto de estudio, pero también interpretándolo de manera integral, para contextualizarlo desde el ámbito de la historia social.

Estudiar la cultura; implica todo aquello que ha elaborado el hombre con sentido valioso; es el arte, la literatura, la cultura popular, los sueños, las tradiciones, la tradición oral, etc., por tanto la acotación del tema, es fundamental para poder hacer una reconstrucción histórica, pero también se corre el riesgo de que se atomice y se descontextualice, al no interrelacionarlo con los otros elementos presentes en el contexto socio-histórico que se estudia.

La historia cultural se apoya de otras disciplinas, dependiendo del objeto de estudio; la antropología, la literatura, la historia, las ciencias sociales, la hermenéutica, etc., son disciplinas que aportan datos e información a los estudios de la historia cultural, ayudándole en la interpretación histórica del hecho social.

Se están identificando otras vertientes de la historia cultural, en los tiempos actuales; los de los medios masivos de comunicación y su incidencia en las masas populares, el uso de la internet, como instrumento de comunicación y generador de conocimiento en los nuevos tiempos; por tanto, más que tener un pronóstico limitado, hay una oportunidad para avanzar en los estudios en este campo del conocimiento.

La historia cultural como enfoque historiográfico, es importante, en los estudios históricos, porque su objeto de estudio es la cultura, y ésta es una construcción humana, por tanto comprender como el hombre ha ido evolucionando, cuyo testimonio es el hecho cultural, sin duda, en sí misma es una historiografía necesaria para comprendernos como sociedad humana.

BIBLIOGRAFÍA

Burke Peter. (2000). Formas de Historia Cultural. España:
Alianza Editorial.

Carstairs, G. Morris en Burke Peter. (2000). Formas de
Historia Cultural. España: Alianza Editorial.

Corcuera de Mancera, Sonia.(1997). Voces y silencios en la
historia siglos XIX y XX. México: FCE.

Huizinga Johan. (2005). El otoño de la Edad Media. España:
Alianza Editorial.

www.wikipedia.

UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO Y ESTUDIO DEL TEMA DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y GÉNERO.

El presente trabajo tiene como propósito compartir algunas reflexiones del tema: el origen de los estudios históricos de las mujeres y las perspectivas de género, que son objeto de estudio en esta época, como una vertiente historiográfica que está teniendo un desarrollo importante dentro de los estudios de la historia social.

La estructura del trabajo comprende cuatro apartados; el primero se refiere a la recuperación del origen de los estudios históricos de las mujeres; cómo, cuándo, dónde surgen y algunos de sus representantes. El segundo se centra en el análisis de algunos estudios históricos de las mujeres y los estudios de género. El tercer apartado contiene algunas orientaciones metodológicas para hacer estudios de investigación sobre las mujeres desde la perspectiva histórica, y en el último se hacen algunas conclusiones como cierre del trabajo.

1. El surgimiento de los estudios históricos de las mujeres

Hay un reconocimiento actual del papel que juegan las mujeres en el desarrollo de la sociedad contemporánea: sin embargo no ha sido suficiente el apoyo que los hombres y la misma sociedad han dado a las mujeres para su crecimiento personal, profesional, cultural, social, económico, político y educativo. La bibliografía analizada demuestra que han sido inequitativas las oportunidades. Históricamente; sea en Europa, Asia o en América se presenta un desfase, entre la participación sociocultural, económica, laboral, política y educativa de los hombres en comparación con las mujeres.

Las mujeres, al parecer han quedado al margen de los procesos de transformación sociocultural de las pueblos; su acción se circunscribe a las tareas del hogar, al respecto tenemos que el rol de las mujeres es “una fuerza benigna mientras permanezcan en la esfera privada como esposas y madres”¹ en este planteamiento impera el principio de marginación social. Perrot (1997) Hace alusión a que la historiografía como ciencia ha centrado el estudio de las

¹ Perrot, Michele en Ramos Escandón Carmen. *Género e Historia*. México: Instituto Mora- UNAM, p. 79, 1997

mujeres cuya temática o estudio va más dirigido a los temas triviales de la vida cotidiana de las mujeres - esto lo analiza con una postura crítica- históricamente se ha focalizado su estudio al poder masculino. Lo anterior corrobora que el papel de la mujer se ve subordinado a la masculinización de la sociedad.

A fin de tener una mayor precisión de lo aquí analizado, se realiza el siguiente cuestionamiento ¿a partir de qué momento empiezan aparecer los estudios de investigación sobre la historia de las mujeres?

Los estudios sobre el papel de las mujeres en la historia; surgen como una necesidad de conocer su presencia y participación dentro de la sociedad, lo anterior gracias a los nuevos enfoques en el campo de la historia. Propiamente la historiografía abrió una vertiente que permitió iniciar dichos estudios, a fin de contar con datos con mayor objetividad; y entonces la invisibilidad histórica de las mujeres, empezó a verse disminuida, es entonces cuando aparecen los rostros con voz, con historia y con presencia social, cultural y política. “ A partir de los años treinta del siglo XX, con el surgimiento de la Escuela de

los Annales, la historia tomó un nuevo curso, surgieron nuevos paradigmas, metodologías y objetos de estudio, como la historia de la vida cotidiana, de la vida privada, de la vida material, de la sexualidad, de la familia”². En el ámbito de lo privado empiezan los primeros estudios sobre el papel de las mujeres en la sociedad, mismos que van a servir de referentes para toda la pléyade de investigadores actuales que realizan estudios sobre este tema.

Recéndez (2006) expresa que otro trabajo pionero en este campo es el de Phillippe Aries y Georges Duby, *Historia de la Vida Privada*. Efectivamente es una obra extensa, que testifica la evolución de la mujer en Europa desde Roma hasta el siglo XX. A lo anterior se suma la obra de “Historia de las mujeres donde ellas son las principales protagonistas”³. Por otra parte en complemento a lo anterior tenemos que “en 1988 dos historiadoras norteamericanas, Bonnie S. Anderson, profesora del Colegio de Brooklyn y Judith P. Zinsser de la Escuela Internacional de Naciones Unidas escribieron *Historia de las mujeres*, una historia

² Recéndez Guerrero Emilia. *Una Historia en construcción: la presencia de la mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*. México: Instituto Zacatecano de Cultural “ Ramón López Velarde ” y Universidad Autónoma de Zacatecas. p.13, 2006.

³ *Ibid.* p. 14

propia que se ha convertido en un referente para el movimiento feminista en la reconstrucción de la historia”⁴. Definitivamente los antecedentes antes enunciados sirvieron de base para que en México también iniciaran los primeros trabajos sobre el estudio de las mujeres.

Previo al caso mexicano, quiero resaltar la aportación que hace Perrot (1997) al considerar que es durante la década de los 70 cuando empiezan aparecer los estudios centrados en las mujeres prioritariamente en Francia empiezan movimientos feministas y académicos por indagar en los estudios de las mujeres y amplios movimientos de feminización social de las mujeres en Francia y en el mundo.

Boix (2000) le da un valor trascendental a Perrot por la aportación que hace al estudio de las mujeres, ella comenta:

“Michelle Perrot, profesor emérito de historia contemporánea en la Universidad de París, especialista de historia de las mujeres explica así la evolución de la percepción que desde la Universidad se tuvo de estas reivindicaciones. He aquí tres

⁴ Boix Montserrat p. 1 <http://www.mujeresenred.net/>

fechas significativas -dice Perrot- de un recorrido que fue el mío. 1973 (título de la conferencia en) primer curso: “¿Las mujeres, tienen una historia? la interrogación traducía nuestra perplejidad; 1983 coloquio en Saint Maximin: “¿Es posible una historia de las mujeres?” en 1991-92 aparece “La historia de las mujeres en Occidente”. Se pasa de la interrogación a la afirmación sintética “⁵”.

La influencia que va tener Perrot en el mundo es significativa; su obra adquiere una connotación clásica en este campo de estudio.

La referencia que se tiene del origen de los estudios sobre las mujeres en México data de 1972 se inicia:

“con un ciclo de conferencias sobre la participación de las mujeres en sociedad. En 1974 los estudios de la mujer se impartieron en un curso en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En 1975 se realizó en nuestro país la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre

⁵ Boix Montserrat p. 3 <http://www.mujeresenred.net/>

la mujer, lo cual vino a fortalecer los incipientes estudios sobre la mujer que apenas iniciaban. A principios de los ochenta la UNESCO promovió los estudios de la mujer y en la Convención de las Naciones Unidas se decretó la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer a la que México se adhirió en 1981”⁶.

Con base en lo anterior, en México, posterior a la década de los ochenta se empezaron a generar encuentros e intercambios de información sobre los estudios de las mujeres: movimiento que incidió en las instituciones de educación superior, organizaciones gubernamentales y civiles que se ocuparon de este tema.

Actualmente hay instituciones de educación superior que tienen programas académicos centrados en los estudios de historia de las mujeres y perspectivas de género: algunos ejemplos son el Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Zacatecas a través del programa doctoral de Humanidades y Artes, La Universidad Pedagógica Nacional, el Colegio

⁶ *Ibid.* p. 17

de San Luis, por mencionar algunos. Lo anterior demuestra dicho impacto por el estudio de la historia de las mujeres y género es resultado del esfuerzo de muchas mujeres que le han antecedido a dicho movimiento y también a la participación de los hombres al centrar su interés por reconocer el papel de la mujer en la sociedad.

2. Estudios sobre historia de las mujeres y género.

Con el propósito de dar una mayor consistencia al punto anterior, a continuar se seleccionan algunos trabajos sobre el estudio de las mujeres que han servido de referencia a otros estudios; pues son ejemplo de la construcción de un marco conceptual que explica la génesis de los estudios sobre el tema de mujeres.

Perrot (1997) Los hitos instruccionales y temáticos en el estudio de género en Francia fueron: los primeros cursos organizados en la Universidad de París en 1973 ¿ tienen una historia las mujeres? Las investigaciones respecto al temas de las mujeres empezaron en investigaciones de los estudios de maestría – estas primeras iniciativas académicas han incidido enormemente en los cuerpos académicos de las universidades del mundo Hay una relación de los estudios

de mujeres que se han hecho con un vínculo social- laboral. Se empezó a construir un referente teórico que sin lugar a dudas es fundamental para la conformación de un estatuto teórico del estudio histórico de las mujeres.

Aparecen las primeras publicaciones sobre estos temas. Durante la década de los ochenta se avanza en el estudio de las mujeres a través de la generación de proyectos de investigación orientadas al estudio de las mujeres.

Actualmente en varios países se tiene un adelanto considerable en los estudios de la mujer y de género. La bibliografía analizada demuestra que hay bibliografía con vertientes distintas centradas en las diversas tareas que desempeñan las mujeres y que la investigación histórica empieza a mostrarnos los rostros e historias de mujeres en diversas épocas.

3. Procedimiento metodológico para hacer investigación sobre la historia de las mujeres.

A fin de aprovechar la información de la bibliografía a manera de deconstrucción textual, se procedió a identificar algunos aspectos que desde el punto de vista metodológico

son fundamentales para hacer estudios de la historia de las mujeres, es valioso porque es de carácter formativo para quien intenta andar en este camino de la investigación.

El necesario e importante que en todo trabajo histórico se defina y especifique el espacio y el tiempo; la razón estriba, porque es desde este escenario donde emerge la reconstrucción histórica. Es importante que también exista un marco referencial que facilite la comprensión de los actores o protagonistas objeto de estudio: para el caso de los estudios de las mujeres, es imprescindible que se identifique la época, costumbres, condición social, nivel de escolaridad, etc., y estos elementos aparecerán una vez que el tiempo y el espacio se haya delimitado. Una obra clásica que se utiliza para soportar teórica y metodológicamente estos estudios sobre la mujer, es *Historia de las Mentalidades* pues permite “identificar que a lo largo del siglo XVIII las estructuras mentales de la sociedad colonial se modificaron poco a poco hacia y con las mujeres”⁷. Lo anterior es un ejemplo de la importancia de la definición de espacio y tiempo en la comprensión del hecho histórico.

⁷ *Ibid.*, p.22

En los estudios sobre historia de las mujeres; al igual que otros objetos de estudio, es importante que se determine si es un estudio macro o micro; me refiero al universo numérico o geográfico; lo anterior puede llevar al investigador a ubicarse en la microhistoria; es importante porque permitirá hacer una estimación del tiempo, recursos, etc., para realizar la investigación.

Un comentario que me parece significativo integrar es el “valorar que la historia de las mujeres puede reconstruirse, pero no desde el canon orientado hacia los hombres- cuestionar los esquemas de periodización en el estudio de la historia que han imperado- por que su presencia se ha perdido bajo este método”⁸. En este mensaje subyace la idea de que dichos estudios deben tener una visión amplia e interdisciplinaria a fin rescatar con objetividad los testimonios de la presencia de las mujeres en la historia.

Otro aspecto fundamental, es la claridad en la utilización de las fuentes de información. Se entiende por fuente de información al conjunto de documentos que

⁸ Anderson, Bonnie y Judith p. Zinsser. *Historia de las Mujeres: una historia propia*. México: Edit. Crítica Vol.2., p.21, 1992.

poseen una cantidad de datos suficientes, que permiten hacer la reconstrucción histórica de las mujeres como sujetos sociales.

Respecto a la importancia de las fuentes para la investigación histórica de las mujeres, no han sido con suficiencia, al respecto Michelle Perrot (1997) interpreta a Georges Duby al considerar que pocas son las fuentes que arrojan datos del papel de las mujeres en la historia: se manifiesta un silencio de una época a otra. A lo anterior subyace la idea del poco interés por estudiar el papel de las mujeres: rol de los sexos, la vida privada en Inglaterra y Francia siglos XVIII o XIX.

Otra fuente importante: son los diarios íntimos que son objeto de análisis e interpretación para estudiar a las mujeres” las tradiciones religiosas protestantes y católicas el diario era prácticamente obligatorio- y esa es una fuente para el estudio histórico de las mujeres”⁹.

Según el mismo Perrot, en las fuentes tradicionales la investigación histórica es, en gran parte, cuestión de

⁹ Perrot, Michele en Ramos Escandón Carmen. *Género e Historia*. México: Instituto Mora- UNAM, 1997.

ideas preconcebidas que llegan a influir sobre el tema. La pregunta o cuestionamiento es el factor que facilita la búsqueda permanente como fuente de conocimiento, esto es un elemento básico en la investigación histórica.

Las fuentes literarias: cartas, escritos, las novelas, la iconografía, las tarjetas postales y las fotografías son objeto de análisis e indagación en los estudios de mujeres y se convierten en fuentes directas poseedoras de datos que en el proceso de reconstrucción facilitan la objetividad del rol de las mujeres en el proceso histórico.

Los relatos orales o la historia oral son otra fuente de información importante para realizar dichos estudios. En la indagación de los estudios históricos de las mujeres es importante considerar el contexto, el referente microhistórico y no secuencial y estadístico: centrado más en atención a las palabras, los gestos, las imágenes, los lugares y los sujetos que se derivan a la vez del análisis literario y de la etnografía o hasta del psicoanálisis desde un enfoque interdisciplinario, pueden facilitar la reconstrucción e interpretación histórica.

El procedimiento para la utilidad de las fuentes de información: hacer un inventario de los recursos existentes en los países. Inventarios de las colecciones existentes de registros y documentos para hacerlos mas conocidos y accesibles al público. Identificar los acervos bibliográficos existentes en los centros de información. Material impreso: panfletos, informes especializados, publicaciones originales o microfilmes, Documentos privados: correspondencia, memorias y diarios. Registros sonoros: grabaciones de entrevistas y relatos autobiográficos, registros iconográficos: de todo tipo especialmente fotografías. Bonnie y Judith Zinsser (1992) consideran como fuentes: poemas, obras de teatro, pinturas, testamentos, diarios, cartas. Como se podrá apreciar es coincidente con lo que plantea Perrot. Se nutre de las aportaciones de los antropólogos, folcloristas, arqueólogos y sociólogos e historiadores.

La información que aquí se comenta es de gran apoyo para comprender el rol actual de la mujer en la sociedad y su presencia en la lucha por sus derechos “ – Conocer la historia de las mujeres cambia irrevocablemente la propia visión del pasado. La historia nunca volverá a ser la misma. Las aproximaciones tradicionales a la historia deben ser

reajustadas y ampliadas para incluir tanto a las mujeres como a los hombres. El resultado será una nueva versión del pasado humano enriquecida y completada, versión que nos ofrecerá por primera vez una verdadera historia de la humanidad”¹⁰. Un gran reto para quien realiza investigación en este campo. Tarea nada fácil por la complejidad para la identificación de fuentes que den testimonio objetivo del papel de las mujeres en la sociedad.

Me queda claro que también es imprescindible como dice Zermeño “La historia es investigación y, por tanto, elección, su objeto no es el pasado: “ la idea misma de que el pasado, en tanto tal, pueda ser objeto de ciencia, es absurda.” su objeto es “ el hombre” o mejor dicho “los hombres” y más precisamente “ hombres en el tiempo”. El tiempo es el medio y la materia concreta de la historia”¹¹. A lo anterior yo añadiría a la mujer en su rol múltiple a lo largo del tiempo de las diversas sociedades tendrá que ser estudiado bajo un procedimiento metodológico que facilite la objetivización de las hazañas de las mujeres.

¹⁰ *Ídem, p.21*

¹¹ *Zermeño Padilla, Guillermo. La cultura Moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica. México: Colegio de México. p. 28, 2002.*

4. Comentarios finales a manera de conclusiones.

Finalmente expreso que al tener una aproximación al tema, me permite valorar la importancia que tiene la historia como disciplina. De manera muy especial este tema, pues estudiar a la historia de las mujeres es un gran reto, pero también creo que puede ser un acto de justicia social, dar a conocer su presencia, participación, aportación y protagonismo en las diversas actividades de la vida social.

Es necesario considerar que para hacer investigación en este campo, se requiere de una formación multidisciplinaria, tener interés por descubrir, conocer e indagar cualidades que son fundamentales para identificar las fuentes primarias o secundarias que apoyan el trabajo de investigación.

El análisis bibliográfico me deja un sabor agradable para continuar conociendo e indagando en este campo del conocimiento social como parte del interés por el estudio de las humanidades.

Hacer investigación, es un ejercicio intelectual, al que le subyace conocimiento, pericia e interés como se ha enfatizado a lo largo de este escrito. Algunas de mis interrogantes ¿por qué se mantiene una separación histórica entre la historia de los hombres y la historia de las mujeres? ¿es un hecho cultural, sociológico o político? La respuesta preliminar que tengo es que es un componente ecléctico; es decir es explicado por ámbitos diversos de las ciencias sociales y las humanidades, conforme se indague en este campo se irá dilucidando dicha pregunta, y sé que surgirán otras, pero también entiendo que es parte del proceso de aprendizaje y de la construcción del conocimiento en este campo.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Bonnie y Judith p. Zinsser. Historia de las Mujeres: una historia propia. México: Edit. Crítica Vol.2., 1992.

Boix Montserrat, <http://www.mujaresenred.net/>

Perrot, Michele en Ramos Escandón Carmen. Género e Historia. México: Instituto Mora- UNAM, 1997.

Recéndez Guerrero Emilia. Una Historia en construcción: la presencia de la mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII. México: Instituto Zacatecano de Cultural “ Ramón López Velarde” y Universidad Autónoma de Zacatecas. 2006.

Zermeño Padilla, Guillermo. La cultura Moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica. México: Colegio de México. 2002.

Esta edición constó de 500 ejemplares, y se imprimió en
los talleres de Printego, Pedro Moreno No. 205-B, Col.
Los Angeles, C.P. 78230 ,San Luis Potosí, S.L.P., México.
Junio de 2010.